

EL CARNAVAL: TRADICIÓN EN LA QUE CONVIVEN LO MEJOR DEL PASADO Y LA INNOVACIÓN DEL FUTURO

Linda Catalán
Universidad de la Costa

Laura Villalobos
Universidad de la Costa

Jaris Tejedor
Universidad de la Costa

Resumen

El Carnaval de Barranquilla constituye una manifestación cultural profundamente arraigada en la identidad del Caribe colombiano, configurándose como una tradición viva que articula el pasado con las dinámicas contemporáneas de inclusión, identidad y formación ciudadana. Más allá de su carácter festivo, este fenómeno sociocultural ha demostrado ser una herramienta clave para la cohesión social, la transmisión intergeneracional de saberes y la proyección hacia el futuro. A partir del año 2020, diversas investigaciones han profundizado en su papel formador, especialmente en la infancia, al destacar cómo los niños, a través de sus vivencias y cartografías simbólicas, resignifican el territorio y participan activamente en la construcción cultural. Este ensayo, sustentado en una metodología cualitativa que incluye revisión bibliográfica, análisis de cartografías infantiles y trabajo de campo con el semillero "Voces del Carnaval", examina la resiliencia del Carnaval frente a los cambios sociales, culturales y económicos, así como su integración en contextos educativos universitarios desde una perspectiva antropológica y pedagógica. En este sentido, se reconoce al Carnaval no solo como una expresión cultural, sino como un espacio educativo que fomenta la reflexión crítica, el diálogo intercultural y el sentido de pertenencia colectiva.

Palabras claves: niñez, carnaval, identidad cultural, tradición, innovación, comunidad, territorio.

Abstract

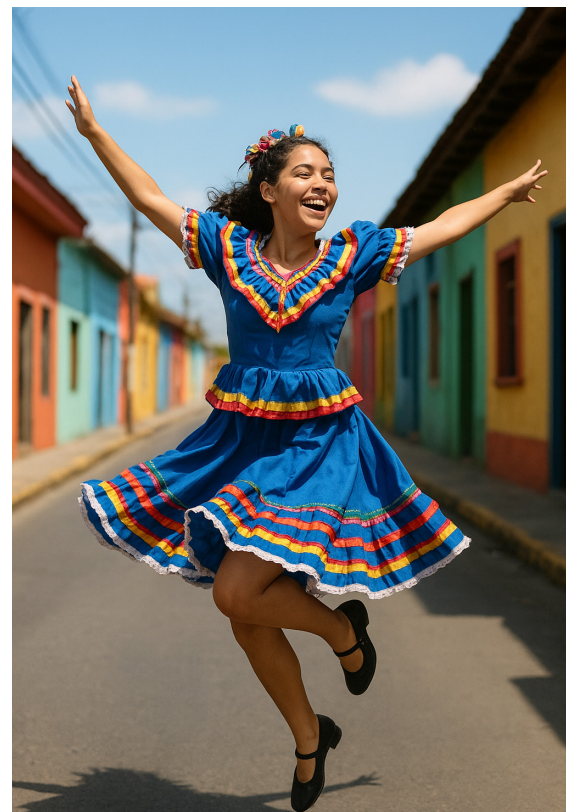
The Barranquilla Carnival is a cultural manifestation deeply rooted in the identity of the Colombian Caribbean, functioning as a living tradition that connects the past with contemporary dynamics of inclusion, identity, and civic formation. Beyond its festive nature, this socio-cultural phenomenon serves as a key tool for social cohesion, intergenerational knowledge transmission, and cultural projection into the future. Since 2020, various studies have explored its educational potential, particularly among children, highlighting how they reinterpret the territory through personal experiences and symbolic cartographies. This essay, based on a qualitative methodology that includes literature review, analysis of children's drawings, and fieldwork with the research group "Voces del Carnaval," examines the Carnival's resilience in the face of social, cultural, and economic changes. It also explores its integration into higher education contexts from an anthropological and pedagogical perspective. In this sense, the Carnival is recognized not only as a cultural expression but also as an educational space that promotes critical reflection, intercultural dialogue, and a collective sense of belonging.

Keywords: childhood, carnival, cultural identity, tradition, innovation, community, territory.

Introducción

El Carnaval de Barranquilla, declarado Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2003, representa una de las expresiones culturales más significativas y dinámicas del Caribe colombiano. Más allá de su carácter festivo, esta celebración constituye un complejo entramado de prácticas sociales, rituales simbólicos y narrativas históricas que condensan la memoria colectiva de una región caracterizada por su diversidad étnica, lingüística y cultural. El Carnaval se configura así como un escenario donde convergen memorias ancestrales, saberes populares, prácticas comunitarias y nuevas formas de expresión artística, permitiendo el diálogo entre la tradición y la contemporaneidad. Esta festividad ha adquirido, especialmente en las últimas décadas, un papel protagónico como herramienta de cohesión social, de fortalecimiento de la identidad colectiva y de proyección cultural hacia el futuro, al promover la inclusión, el respeto por la diferencia y la participación activa de diversos sectores de la población. En particular, a partir del año 2020, se ha evidenciado un renovado interés por parte de la academia y de los colectivos culturales en resignificar el Carnaval como un espacio antropológico, es decir, como un lugar simbólico que refleja las complejidades de la vida social, las tensiones de clase y las formas de resistencia cultural. Este resignificación ha estado profundamente influenciada por enfoques pedagógicos contemporáneos, como la educación inclusiva y la interculturalidad crítica, los cuales abogan por una formación integral del ser humano en contextos de diversidad. Autores como Catherine Walsh (2012) y Rosa María Torres (2002) han insistido en que la escuela y la universidad deben abrirse a los saberes situados y las experiencias culturales de los territorios, promoviendo una pedagogía del reconocimiento, el diálogo y la transformación. En este marco, el Carnaval no solo es objeto de estudio, sino también recurso pedagógico y escenario de aprendizaje significativo.

La presente investigación surge del interés por comprender cómo los niños, en su rol de sujetos activos de la cultura, interpretan, viven y resignifican el territorio a través de sus propias experiencias durante el Carnaval. Se parte del supuesto de que la infancia no es una etapa pasiva, sino una dimensión productiva del sujeto social, capaz de generar significados y apropiaciones simbólicas del entorno. A través de una metodología cualitativa que combina la revisión bibliográfica, el análisis de cartografías simbólicas elaboradas por niños y las entrevistas a participantes del semillero "Voces del Carnaval", se exploran las dimensiones simbólica, pedagógica y emocional de esta celebración desde la mirada infantil. Este enfoque permite plantear una visión innovadora del Carnaval, reconociendo al niño no solo como espectador de la tradición, sino como agente cultural con capacidad de agencia, interpretación y transformación. De esta forma, se amplía la noción de patrimonio cultural inmaterial, superando perspectivas adultocéntricas y verticales, e incorporando prácticas educativas que validan las voces, saberes y sentires de la infancia como parte esencial de los procesos de memoria, identidad y ciudadanía.



Estado del Arte



Diversos estudios han abordado el Carnaval de Barranquilla desde enfoques históricos, sociales, culturales y antropológicos, reconociéndolo como una de las expresiones más representativas del Caribe colombiano y como un fenómeno complejo donde confluyen múltiples dimensiones simbólicas y educativas. Tradicionalmente, las investigaciones sobre el Carnaval han destacado su carácter festivo y su riqueza folclórica, pero más recientemente ha cobrado fuerza una mirada que lo ubica como un espacio pedagógico, un escenario de resistencia y un dispositivo de formación ciudadana. Navarro-Hoyos (2022) plantea que el Carnaval debe entenderse como un acto de resistencia cultural que ha logrado preservar y resignificar elementos identitarios afrodescendientes, indígenas y europeos. Su estudio posiciona al Carnaval como un catalizador de identidades y como un lugar de mediación entre tradición y modernidad, en el que se reconfiguran narrativas históricas y se disputan sentidos culturales en el marco de las transformaciones sociales. Este enfoque coincide con el planteamiento de Báku-la (2000), quien advierte que el patrimonio cultural no puede ser concebido como una herencia estática, sino como una construcción viva que se reinventa permanentemente a través de la participación de las comunidades, especialmente de las nuevas generaciones.

En esta línea, investigaciones recientes han comenzado a explorar el papel formador del Carnaval, especialmente en la infancia. La propuesta del semillero "Voces del Carnaval" es un ejemplo de esta nueva aproximación, al permitir que los niños y niñas interpreten el territorio y la celebración desde sus propias vivencias, a través

de herramientas como las cartografías simbólicas, el dibujo y la narración oral. Este tipo de investigaciones, como lo señalan Pérez Gutiérrez, Molinares Aguilar y Molinares Páez (2024), ha demostrado que el Carnaval no solo es una manifestación cultural, sino también un espacio educativo donde se construyen valores de identidad, pertenencia y respeto por la diversidad. Desde la perspectiva de la educación inclusiva e intercultural, autores como Walsh (2012) han subrayado la importancia de reconocer las prácticas culturales como escenarios de aprendizaje no formal que favorecen el desarrollo integral del sujeto. Bajo esta óptica, el Carnaval se convierte en una plataforma pedagógica capaz de fomentar el pensamiento crítico, el diálogo intercultural y la participación ciudadana, alineándose con los principios promovidos por la UNESCO sobre el papel de la educación en la preservación del patrimonio inmaterial y en la construcción de una ciudadanía global.

La Declaración de la UNESCO de 2003, que reconoce al Carnaval como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, subraya también el compromiso de los Estados y las comunidades en su salvaguarda mediante estrategias educativas, participativas e incluyentes. En el contexto universitario, particularmente en la Universidad del Atlántico, se ha evidenciado un fortalecimiento de propuestas académicas que integran el estudio del Carnaval en los planes de formación. Las cátedras "Teoría del Folclor Colombiano" y "Carnavales y Contextos Musicales del Caribe Colombiano" han sido claves para resignificar esta celebración desde una mirada crítica e interdisciplinaria. Según datos institucionales, más de 1600 estudian-

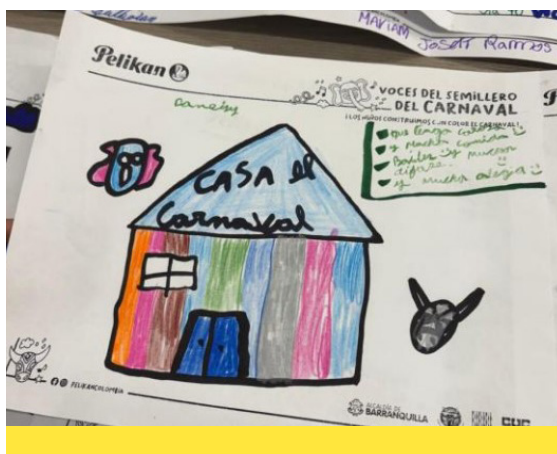
tes han participado en estas asignaturas entre 2020 y 2024, lo que indica un interés creciente por comprender el Carnaval no solo como una festividad, sino como una práctica cultural de alto valor educativo, político y simbólico.

Asimismo, investigaciones como las de Cabrera, Montenegro y Cabrera (2020) han profundizado en la dimensión inclusiva del Carnaval, señalando cómo este permite la participación de sectores históricamente excluidos, convirtiéndose en un escenario de representación y visibilización de la diversidad. Estas contribuciones refuerzan la idea de que el Carnaval es un espacio antropológico cargado de significados, donde se entrecruzan la memoria, la identidad y la transformación social. En síntesis, el estado del arte actual refleja una evolución conceptual en torno al Carnaval de Barranquilla. De ser considerado únicamente una fiesta popular, ha pasado a ser entendido como una plataforma educativa, política y simbólica de alto impacto social. Esta resignificación requiere, desde la academia, propuestas metodológicas que integren los saberes populares con los procesos formales de enseñanza y aprendizaje, y que reconozcan al sujeto cultural —particularmente a los niños y jóvenes— como agentes activos en la construcción y preservación del patrimonio cultural.

Metodología

El presente artículo se inscribe en un enfoque cualitativo con una perspectiva comprensiva e interpretativa, propia de los estudios educativos y socioculturales que buscan explorar significados, prácticas y sentidos construidos por los actores sociales en contextos específicos. Este enfoque se considera pertinente al tratarse de un objeto de estudio —el Carnaval de Barranquilla como espacio antropológico y pedagógico— que demanda una mirada profunda sobre los procesos simbólicos, afectivos y territoriales que configuran la experiencia cultural en la infancia. La estrategia metodológica se fundamenta en la triangulación de tres técnicas principales: análisis documental, entrevistas semiestructuradas y cartografías simbólicas infantiles. Estas herramientas fueron aplicadas en el marco del semillero de investigación “Voces del Carnaval”, desarrollado en diferentes barrios de Barranquilla entre 2021 y 2023, con el acompañamiento de docentes-investigadores y líderes comunitarios.

Las actividades se diseñaron con enfoque participativo y lúdico, procurando generar ambientes de confianza, exploración creativa y expresión espontánea por parte de los niños y niñas. Las cartografías infantiles —entendidas como representaciones gráficas, simbólicas y emocionales del territorio— fueron recolectadas a través de dibujos, collages y mapas libres realizados por los niños, quienes fueron invitados a representar lo que significa para ellos el Carnaval, sus lugares favoritos, los personajes emblemáticos y los momentos más significativos de la fiesta.



Estas producciones fueron acompañadas por relatos orales, juegos narrativos y diálogos grupales facilitados por los investigadores, lo cual permitió captar no solo el contenido visual de las cartografías, sino también los discursos, emociones y experiencias que las sustentan.

Las entrevistas semiestructuradas se aplicaron a docentes, hacedores culturales y algunos padres de familia, con el propósito de contextualizar las vivencias de los niños y comprender las percepciones de los adultos sobre el papel del Carnaval como práctica formativa y de transmisión cultural. Asimismo, se realizaron observaciones de campo en actividades festivas y pedagógicas relacionadas con el Carnaval, tomando notas de las interacciones,

el uso del espacio, los símbolos presentes y las formas de participación de los niños en el entorno barrial y escolar. El análisis de la información se desarrolló mediante un método hermenéutico-interpretativo, que permitió identificar y comprender los significados atribuidos por los participantes a través de sus expresiones gráficas, narrativas y corporales.

Este método reconoce que el conocimiento no se construye de forma neutral, sino desde la relación dialógica entre el investigador, el contexto y los sujetos sociales. Se establecieron tres ejes de análisis interrelacionados: dimensión territorial, referida al uso simbólico y afectivo del espacio durante el Carnaval; dimensión sociocultural, relacionada con los imaginarios

colectivos, prácticas festivas y expresiones identitarias; y dimensión emocional, centrada en los afectos, recuerdos y vínculos subjetivos expresados por los niños. La triangulación metodológica entre dibujos, relatos, entrevistas y observaciones refuerza la validez y profundidad del estudio, al integrar múltiples voces y perspectivas. Esta metodología no solo posibilita un análisis riguroso de la experiencia infantil del Carnaval, sino que también responde a los principios de la investigación educativa con enfoque territorial, participativo e inclusivo, promoviendo una comprensión integral del fenómeno desde quienes lo viven, lo sienten y lo recrean día a día: los niños y niñas barranquilleros.

Discusión

Los resultados muestran que los niños no solo reproducen el imaginario del Carnaval, sino que lo transforman e interpretan desde sus propias vivencias. Las cartografías revelan una visión esperanzadora del futuro de esta festividad, anclada en el orgullo cultural y la participación comunitaria. La infancia se perfila como un actor fundamental en la preservación del patrimonio cultural. Las cartografías simbólicas producidas por los participantes del semillero "Voces del Carnaval" muestran una notable apropiación del territorio festivo, donde los niños expresan su comprensión del Carnaval a través de elementos que combinan lo tradicional con lo cotidiano. En sus dibujos y relatos emergen con fuerza figuras como Joselito Carnaval, la marimonda, la cumbiamba, pero también aparecen escenarios del entorno barrial como calles, escuelas, parques y casas, que son resignificados como espacios de fiesta, encuentro e identidad.

Este hallazgo refuerza la idea de que el Carnaval no está únicamente anclado a una narrativa histórica oficial, sino que es continuamente recreado por sus actores más jóvenes, desde una lógica situada, emocional y comunitaria. En este sentido, se configura una visión es-

peranzadora del futuro del Carnaval, donde la infancia no solo asume una función de continuidad, sino también de innovación. El orgullo cultural, el sentido de pertenencia y la participación activa son componentes reiterativos en las expresiones infantiles, lo que permite afirmar que los niños y niñas no solo aprenden sobre el Carnaval: lo viven, lo sienten y lo transforman con base en sus realidades inmediatas.

Como lo sostiene Bákula (2000), el patrimonio cultural es una construcción dinámica, y en este caso, los niños son parte esencial de ese proceso de resignificación y renovación simbólica. La discusión de estos hallazgos se articula con diversos marcos teóricos sobre identidad cultural, patrimonio inmaterial y educación comunitaria. Desde la perspectiva de la educación patrimonial, se reconoce que los procesos de enseñanza-aprendizaje vinculados al patrimonio deben ir más allá de la memorización de hechos históricos o de la mera contemplación de expresiones culturales. Más bien, deben fomentar la participación, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento, como lo plantea la UNESCO (2003)

y como lo ha enfatizado Catherine Walsh (2012) desde la interculturalidad crítica.

Uno de los aspectos más destacados es la mediación cultural entre generaciones, entendida como el proceso mediante el cual los saberes, símbolos y prácticas del Carnaval son compartidos, reconfigurados y adaptados por los niños, en diálogo con sus familias, vecinos y comunidades. Las narrativas infantiles revelan no solo aprendizajes transmitidos por los adultos, sino también creaciones propias, reinterpretaciones lúdicas y nuevas formas de vivir la fiesta. Este fenómeno confirma la tesis de García (2002), quien argumenta que las identidades locales se construyen a partir de las prácticas cotidianas, las memorias compartidas y la participación activa en espacios simbólicamente significativos.

Asimismo, los resultados muestran que la construcción simbólica del territorio es un componente esencial del vínculo entre la infancia y el Carnaval. Los lugares del barrio, los escenarios de juego, las rutas de los desfiles y las plazas se configuran como territorios vividos, cargados de sentido, donde la experiencia festiva se entrelaza con las dinámicas sociales y afectivas de la vida diaria. Esta dimensión territorial va más allá del espacio físico, convirtiéndose en un “espacio antropológico” en el sentido que le atribuye Marc Augé (2000), en tanto lugar donde se articulan identidad, memoria y significación cultural.

Finalmente, el fortalecimiento de la identidad cultural se evidencia como un resultado transversal de la experiencia infantil con el Carnaval. Los niños, al representar gráficamente y narrar sus experiencias, manifiestan un sentimiento de orgullo, pertenencia y arraigo que, lejos de ser impuesto por la tradición, emerge de un proceso vivencial y emocional. Desde la educación, este hallazgo cobra especial relevancia, pues ratifica la importancia de incorporar prácticas culturales vivas en los procesos formativos, no solo como contenidos curriculares, sino como estrategias pedagógicas para el desarrollo del pensamiento crítico, la conciencia histórica y el compromiso comunitario.

Conclusión

El Carnaval de Barranquilla representa una tradición viva que conjuga el pasado con una proyección innovadora hacia el futuro. Los niños no solo son receptores, sino también protagonistas y creadores de cultura. Esta investigación visibiliza su voz, su mirada y su aporte a la construcción de ciudadanía y de sentido territorial. A través de sus cartografías simbólicas, relatos orales y participación en experiencias como el semillero “Voces del Carnaval”, la infancia expresa una comprensión profunda del Carnaval desde sus vivencias cotidianas, emociones, recuerdos y afectos. Los niños no solo representan lo que ven, sino que interpretan y transforman el significado de la fiesta, apropiándose de sus símbolos y recreándolos desde su realidad barrial.

Esta capacidad de resignificación confirma que el patrimonio cultural no es una herencia estática, sino una construcción social y dinámica que



se nutre de las voces de todos sus actores, especialmente de aquellos que históricamente han sido menos visibilizados, como los niños y niñas. En este sentido, la investigación aporta a la comprensión del Carnaval como un espacio antropológico y educativo, donde confluyen aprendizajes significativos, procesos de construcción identitaria y prácticas de participación ciudadana.

Al evidenciar la dimensión pedagógica de la celebración, se amplía la noción de educación patrimonial hacia un enfoque más inclusivo, crítico e intercultural, en el que las experiencias vividas por la infancia en su entorno inmediato se convierten en oportunidades para el fortalecimiento del pensamiento crítico, la conciencia histórica y el empoderamiento colectivo.

Desde esta perspectiva, se recomienda fortalecer iniciativas comunitarias, escolares y universitarias que promuevan la participación activa de la infancia en los procesos culturales, tales como el semillero “Voces del Carnaval”. Este tipo de experiencias no solo enriquecen el patrimonio cultural al incorporar nuevas miradas, sino que también consolidan procesos de formación ciudadana, reconocimiento del territorio, identidad barrial y agencia infantil.

Incluir a los niños en la construcción cultural desde metodologías participativas y creativas contribuye a una ciudadanía más plural, democrática y sensible a la diversidad. Finalmente, se hace un llamado a la academia, a las instituciones educativas, al sector cultural y a las organizaciones sociales a articular esfuerzos que permitan integrar de manera efectiva el patrimonio cultural inmaterial, como el Carnaval, en los currículos educativos. Solo así será posible garantizar que el valor simbólico y pedagógico del Carnaval de Barranquilla trascienda lo festivo y se convierta en una herramienta transformadora para las nuevas generaciones.



REFERENCIAS

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa.

Bákula, C. (2000). *Patrimonio cultural: concepto, reflexiones y propuestas.* Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina.

Cabrera, C., Montenegro, M., & Cabrera, J. (2020). *Carnaval e inclusión social: representaciones diversas en la fiesta barranquillera.* Universidad del Atlántico.

García, R. (2002). *Identidad cultural y territorio: sentidos compartidos desde lo local.* *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,* 14(1), 45–63.

Lorduy, L. (2023). *Impacto económico del Carnaval de Barranquilla.* *Portafolio.*

Ministerio de Cultura de Colombia. (2023). *Plan Especial de Salvaguarda del Carnaval de Barranquilla.*

Navarro-Hoyos, S. (2022). *Identidad cultural en el Caribe colombiano. El caso del Carnaval de Barranquilla.* *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano,* (46), 108–136.

Torres, R. M. (2002). *Educación y cultura: claves para una educación transformadora.* UNESCO – OREALC.

UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.*

Walsh, C. (2012). *Interculturalidad crítica y educación intercultural: aportes desde el Sur.* CLACSO.